

LAS AVISPAS.

Granada, diciembre 10 de 1854.

Numero 3.

AVISO DE LA REDACCION.

Este periódico saldrá por ahora á luz cada diez dias, y su publicacion durará por todo el tiempo que haya suscritores que favorezcan en su empresa á los RR.; no admitiéndose en lugar de aquellos á los que únicamente pretenden satisfacer su curiosidad sin llenar ese requisito, que debe observarse entre gentes de buena conciencia. El precio de la suscripcion será el de un real por cada número, dándose gratis los cuatro primeros, no como cebo ó reclamo para cazar suscritores, sino por que nada es mas natural que engañarse, como algunos dicen, por su propia vista; conocer á la novia antes de casarse con ella; y ver antes de correr; al contrario de lo que quizá ha sucedido á muchos en estos dorados tiempos. Se suscribe en las casas que se designarán en los números siguientes.

EJERCITO DEMOCRATICO O DEMONIATICO QUE ES LOMISMO.

He ahí un bonito nombre, un nombre sonoro, una palabra mágica, y muy propia para significar la cosa que representa. No sin razon se ha dicho que estamos en el siglo de las palabras; y en efecto ellas son la moneda mas corriente y mas usual en nuestros dias; sin decir por esto que no lo sean tambien los dimeas americanos que se han subrogado en lugar de las columnarias; así como las frases ampulosas, las palabras retumbantes y los ridículos neologismos han venido á sustituir al lenguaje puro, sencillo y correcto de nuestros mayores, para quienes fué des conocida la hueca palabrería, de que no necesitaban, porque abundando siempre en hechos y en hechos grandes, heroicos, y relevantes de que nosotros no hacemos caso, tenían á que atenerse, para no ser palabreros. Su alimento eran las cosas, en tanto que el de nosotros son las palabras, siempre las palabras; pero palabras que significan muchas veces lo contrario de lo que queremos espresar.

En este caso está, ni mas ni menos, eso que se llama Ejército democrático, ó demoniático que tanto ruido ha metido en la presente revolucion, ya por la influencia que ha ejercido en el rápido desarrollo de esta, ya por las repentinas peripecias que ha tenido, pasando del estado de orden y regularidad que solamente se encuentran en los papeles públicos que han escrito para alucinar á los tontos, los escritores facciosos, al de los desórdenes mas inauditos y escandalosos, al de los procedimientos mas irregulares y atentatorios, y al de los hechos mas criminales con que ha sabido distinguirse el tal Ejército, desde que sentó sus reales en Nicaragua, como si con todos esos hechos hubiera querido probar y protestar públicamente contra todo cuanto se dice y escribe en la prensa revolucionaria para paliar los delitos y para justificar los desafueros que han cometido y siguen cometiendo los llamados demócratas.

Por eso hemos dicho que las palabras que en el dia se emplean por ciertas gentes, espresan lo contrario de lo que quieren significar, es decir, que deben entenderse al reves, y no en su sentido natural; lo cual tampoco debe ser extraño, porque los revolucionarios tienen la virtud de convertir lo blanco en negro, la luz en tinieblas, y viceversa. Así que, en boca de ellos la "Democracia" quiere decir Gobierno de chusma, Gobierno de léperos, Gobierno de ladrones, incendiarios y asesinos, que reclaman la igualdad

y la libertad para eludir el castigo que las leyes les imponen por sus crímenes; la igualdad para repartirse de los bienes que no han trabajado, y que creen les pertenece por razon de comunismo; la igualdad para colocarse en los mejores destinos y hacer cuanto les dé la gana, sin que nadie pueda estorbárselo; la igualdad, en fin, para gozar de los mismos derechos civiles y políticos que tiene el ciudadano y que le corresponden por sus buenos antecedentes y arreglada conducta—De la palabra "Democracia" entendida como la entienden los facciosos, se deriva el adjetivo calificativo "democrático" que aplicado al sustantivo "Ejército" resulta una cosa, ó quisicosa que muy pocos de esos Sres. saben explicar, pero que todos comprenden perfectamente segun las lecciones que se les han dado—El Ejército democrático es para ellos una voz magnética, que atrae como un señuelo á todo pobre diablo que quiere cambiar su trapillo andrajoso de bandolero en vestimenta de caballero; que desea disfrutar de la comun herencia que se le ha prometido, y se halla encerrada en la plaza de Granada; y que nada apetece tanto como derrocar al Gobierno legítimo para sustituirlo con el espantajo provisorio, que, como criatura suya, debe hacerse de la vista gorda en todas las travesuras, excesos y crímenes que cometan los muchachos—Estos dicen con el poeta, que á los osados favorece la fortuna: "*audaces fortuna juvat*"; y de ahí es que sin mucho trabajo, la chusma que toma siempre el nombre de pueblo, se lanza al combate, anega los campos con la sangre de sus hijos predilectos; y no obstante los repetidos golpes que ha recibido en el espacio de mas de 6 meses, todavía dice en medio de su marasmo: "*Ciego porfiado arranca limosna, á le dan de palas*."

Y no se estrañe que el tal Ejército abunde en gentes mas ó menos aptas para empuñar el arma: la aptitud ó ineptitud no importa con tal que todos estén animados del deseo de sustraerse á la obediencia del Gobierno legítimo—De ahí es que no puede ser buen argumento para justificar la insurreccion, ni el del mayor número de soldados que al principio tuvo la faccion, ni los gritos destemplados del público de taberna ó de la desenfrenada muchedumbre contra los poderes legalmente constituidos, porque como muy bien ha dicho un eminente hombre de Estado, una grandeza caída á quien algunos han negado la cualidad de Escritor público: "*la cofradia de los malos es mayor que la de los buenos*"; y si esto se ha dicho de España y puede asegurarse de otras naciones de la culta Europa: ¿con cuanta

LAS AVISPAS.

mayor razon no deberá decirse de Nicaragua donde la turba magna, de la gentualla corrompida se ha multiplicado tanto á causa del desgobierno en que hemos vivido por tan largo tiempo? Solo el gremio de los contrabandistas da tantos hombres cuantos se necesitan para organizar un Batallon de la pandilla de ladrones y asesinos. De salteadores y criminales que viven en los bosques, en las cárceles, en las ciudades, en los cabildos y hasta en las Iglesias, salen los demás que componen el resto del Ejército: y ¡quien lo creyera! hasta del Clero de Nicaragua han nacido unos pocos apóstoles de la impiedad, del desorden y de la anarquía, que atizando el fuego de la insurreccion, y profanando la cátedra del Espíritu Santo con su predicacion anti-evangélica, se han afiliado en la causa de la traicion para combatir desde allí los fueros sagrados de la legitimidad.

Organizado el tal Ejército á la sombra de la bandera de la rebelion, y de la manera que dejamos bosquejada en el número anterior, ocupa los principales pueblos del departamento, se entrega sin pudor al desenfreno y al pillage, asesina á los pacíficos é indefensos ciudadanos, y saca los recursos que necesita de la depredacion, que en nombre de contribucion ha derramado en cantidades exorbitantes sobre los mismos pueblos á quienes dice viene á defender—Estos salvajes no han respetado la honestidad del bello sexo, y de sus garras no se han escapado ni los guacales ni los otros muebles de uso ordinario por insignificantes que sean—Los que venian en número de mas de dos mil hombres, con un tren completo de artillería, y con una caja de guerra bien provista de dinero para el entretenimiento del soldado democrático, dan principio á la rebatiña en las tiendas y almacenes que están á discrecion del Ejército—Todos sufren, todos se quejan de vejaciones y ultrajes—La chusma que no se aguanta, y que desea haber llegado al fin de la campaña, comienza ya desde Masaya, pueblo inofensivo, á ejercer las operaciones de la guerra, es decir el robo, el incendio y la muerte, que esta es la guerra en sentir del sapientísimo Zepeda—Sí, esta es la guerra, y en ello no se ha equivocado; pero no es aquella guerra sujeta á las reglas que todos conocemos; nó, sino solamente la guerra de los bárbaros; la de los titulados demócratas; la de los bandidos de Leon y Honduras, que están siempre en guerra abierta contra todo principio de orden, contra el principio de legitimidad y subordinacion al Gobierno y á las autoridades constituidas, y contra los Estados vecinos, como puede testificarlo Guatemala—Cuando tales hechos pasan á la vista de todos; cuando los pueblos pacíficos esperimentan estas y otras estorsiones y violencias por este estilo, todavía se les insulta groseramente por la prensa demagógica al suponerlos destituidos de todo sentido físico y moral, pretendiendo hacerles creer que deben estar muy bien pagados de la conducta que observa la chusma democrática que ha invadido la República—Y con todos estos atentados todavía tiene valor el Jeneral Cojuelo para levantar la voz, con objeto de dirigirse á los pueblos del Oriente, diciéndoles en su proclama de 25 de mayo—"Compatriotas"—Confio en que estareis seguros de que el Ejército que tengo el honor de mandar, no trae la guer-

ra á los pueblos, porque los principios que proclama, y la conducta que de acuerdo con estos observa, desmienten á toda luz á cualquiera que ose calumniarle imputándole planes de devastacion y "esterminio".—Esto decia el cojuelo, á la vez que el Criollo con una partida de ladrones democraticos de la hez de Leon, se introducía en las casas á forzar mujeres y á sacar de ellas cuanto necesitaba la faccion bandolera—Al día siguiente, 26 de mayo, el pretendido ejército marchaba loco de entusiasmo, y con el engreimiento de la victoria, que ya daba por ganada sobre la ciudad de Granada, donde se habia encerrado el tirano de Chamorro; pero antes de moverse de Masaya, algunos clérigos que allí habia, no contentos con haber dado hospedaje en la Iglesia parroquial á la turba facciosa, quisieron favorecerla con la bendicion sacerdotal para lavarle de todos los pecados cometidos y por cometer; y en efecto se la otorgaron de buen grado, estimulando á los infelices que componian las filas del Ejército de los rebelados, con palabras calculadas para mover el fanatismo inoculado en la clase baja del pueblo; fanatismo que hace ejecutar á esas pobres gentes los mayores desatinos en materia de religion, y que algunos miembros de la Clerecia saben explotar muy bien en su provecho individual—Con aquella bendicion pues, que no tiene nada de comun con la que el Santo Padre ha dado á sus grandes Ejércitos cuando se disponian á entrar en combate en defensa de la fé, se han creido los Sres. Demócratas muy seguros de que no los matarán las balas del Gobierno, ó que si algunos llegan á morir, se irán derechito al cielo con sus harapos asquerosos y con la conciencia muy tranquila, sin que tengan por que inquietarse por los robos cometidos durante la campaña; y desde entonces entienden que están facultados para practicar en la guerra lo que no es permitido fuera de ella, especialmente si es de esa guerra que saben hacer los Demócratas, y que conforme á las doctrinas del memorable Ldo. Zepeda, no es otra cosa que el robo, el incendio y la muerte, segun queda indicado—Es por esto que se han considerado tambien autorizados para robar hasta las imágenes, como ha sucedido con una del crucificado que tomaron en la hacienda del Sapotal de la hermana del Provisorio y vendieron en Tipitapa por 8 \$ 6 reales, y la de San Roque, que una escolta de Managuas y Leoneses trajo de la hacienda de aquel nombre, no ya para darle culto de dulía que le corresponde, lo cual disimularia el robo; sino para mofarse de ella, pues un soldado de esa chusma de réprobos no ha tenido escrúpulo de atarla del cuello á las coyundas de su albarda, habiendo la imagen recibido este escarnio, de que se jactaba aquel impío, en voz y nombre del Presidente Chamorro á quien pertenece la hacienda—Peores cosas hicieron en Teustepe, pues no solamente robaron en el pueblo los intereses de los particulares, sino que habiendo convertido el Templo en cuartel, introdujeron en él las armas de toda la tropa, las albardas de la caballería, las carnes y demás víveres, y hasta los untos de las reses que habian matado, y para colmo de la profanacion allí, allí en el Templo del Señor han pernectado los oficiales y soldados con sus respectivas barraganas; como si aquel lugar sa-

LAS AVISPAS.

grado se hubiera destinado para un público lupanar—Mas ¡oh que cara ha pagado el famoso Coronel Oliva su corrupcion y su maldad! Una bala de la Torre le hizo expiar los crímenes perpetrados en su expedicion, antes de dar cuenta de ella—No era posible que tan horrendo desecato quedara sin castigo; y ya que la autoridad *Eca. tu habi orejis de mercader* en presencia de tantos y tan sacrílegos desafueros *contra locum sacrum*, el Dios Santo y justo por esencia no debia permitir que se retardase por mas tiempo su justa venganza, y dirigiendo por su mano el metal mortífero al corazon de aquel infame Tamerlan, dejó escarmentado á ese miserable; y quizá no tardará en verse el castigo de los que, como él, lo han insultado en sus mismos altares con la mas escandalosa irreligion, con la mas bárbara impiedad.

Mas ya tenemos al Ejército demofónico en el canton de Jalteva desde el 26 de mayo. Centenares de demócratas han perecido ya antes que avanzar una sola pulgada del terreno que tomaron al siguiente dia de su llegada. Los soldados de la chusma están á racion y sin sueldo, mientras que el intruso Provisorio y la gente de marca mayor se están despachando con la cuchara grande—Mas de cien mil pesos se han tragado ya de todo lo que han robado en la República, de mayo á esta fecha pero esto no les basta todavía. A la tropa se le dice: *Tomemos la plaza, muchachos, y allí recibireis vuestros ajustes. Todo cuanto se os deba se pagará por junto y además tendreis las uñas libres.*

Nosotros podemos hablar á los demócratas, sean ó no Oficiales ó soldados, con alguna mas claridad. "En el corazon de Granada, les diremos, está toda la riqueza de los mas grandes capitalistas de la República: allí tenemos plata y oro acuñado y en polvo hasta para matar el hambre de cuatro ó seis generaciones de la familia facciosa—Allí están los almacenes rebozando de preciosidades: allí teneis licores esquisitos á vuestra disposicion, y podeis tomar los que querais para ver si con ellos se os abre la apetencia que la teneis perdida—Venid pues hermanos á recibir vuestra herencia: botad esos andrajos y forjaos como corresponde, pues lo teneis bien merecido—Todos los bienes son comunes, siendo este el dogma sagrado de la democracia que vosotros defendeis—Venid repetimos; pero cuenta con las balas que ya han hecho muchas averías á vuestros *Camuradas*"

JUNTA DE MILITARES A VISTA DE PAJARO.

Despues de haber consignado un testimonio de pública gratitud en honor de aquellos que, dóciles al llamamiento de la patria, han volado á salvarla de las fieras que, sedientas de sangre y de rapina, amenazan devorarla, vamos á ocuparnos ahora de otra clase de militares, que sin ser del linaje de los que han traicionado al Gobierno en la presente revolucion, volviendo contra él las armas que debieran empuñar en su defensa; y sin dejar de tener los mas *vehementos* deseos de que triunfe la causa de la justicia, han reflexionado que era bueno reservar sus dignas personas y sus brillantes espadas para ocasiones mas solemnes y para lances mas difíciles y peligrosos; y para entonces es que tienen prometido aniquilar con un solo arranque de valor y de in-

trépido coraje, al monstruo de la anarquía, sofocar la revolucion como ahogaba Hércules las serpientes en su cuna; y dar muerte al Provisorio con la misma pujanza con que aquel personaje fabuloso la dió tambien al fiero dragon del jardin de las Hespérides.

La cosa no ha estado mal pensada; y por eso se habrá visto á ciertos militares hacerse á un lado en los dias mas nebulosos y aciagos que ha alcanzado á ver, en el lóbrego mayo, la sociedad nicaraguense—Ellos dijeron entonces—"Todavía no es hora de que tomemos parte en la cuestion: nosotros debemos ser de los últimos que entremos en gresca con los facciosos, pues componemos una especie de cuerpo de reserva mui distinto del que tiene destinado el ejército del Gobierno para cuando sea necesario—Nos retiraremos pues del teatro de los acontecimientos, y cuando sea tiempo oportuno, que será por ejemplo cuando se acerquen los dias de pasion, ó de semana Santa, daremos á nuestros compatriotas una grata sorpresa, tomando por asalto la plaza de Masaya ú otras que haya desocupado el enemigo, y cada uno de nosotros haciendo relucir su espada en los grupos que se presenten en cada procesion, tendrá derecho para decir á sus paisanos, amigos y conocidos, lo que dijo César cuando venció á su poderoso rival: *veni, vidi, vici*."

Ese plan tan militar es el mas ingenioso que en mi vida he visto, dijo un Sr. Comandante, y por mi parte estoi dispuesto á ejecutarlo, pero esto debe ser en el acto, es decir ya, ya, ya.

¡Bravo Bravo! dijo un oficial mui intrépido, á quien se acababa de dar de alta; es una idea mui feliz la que se propone, y ella está de acuerdo con lo mismo que yo pensaba ejecutar en estos momentos. Ese proyecto nos hará siempre mucho honor, pues al fin vamos á ser nosotros los que cantarémos la victoria, y todos sabrán que nuestras espadas han salvado la R. Si alguien lo ignorase, nosotros tendrémos derecho de hacérsele saber."

"Tengo el honor de anunciar á mis dignos compañeros de armas (dijo un jóven militar cuya bravura y mui reprimido coraje se daba á conocer en la contraccion nerviosa de sus labios, y en el temblor de sus piernas resentidas de no haber marchado á la campaña), que *me adhiero en todas sus partes al programa que se propone*. El salva todos los inconvenientes, y nadie osará llamarnos desertores, porque nos reservamos para el lance decisivo. Por lo demás, luego que hayamos dado el asalto á Masaya, tendrémos cuidado de espicar bien nuestra conducta, haciendo saber á todos, que sin nosotros todo se hubiera perdido, pues aun desde antes de entrar en campaña prestamos allá en nuestros escondites los mas importantes servicios al Gobierno, y solamente con esto nos pondrémos á cubierto de los tiros de la mordacidad."

× Pues yo señores, dijo otro Comandante que acababa de instalarse en su destino, tengo el sentimiento de disentir del parecer de los señores vocales que componen este respetable Consejo, porque aunque sean mui sanas nuestras intenciones, y aunque al fin serémos nosotros los que cantarémos la victoria, no nos librarémos de las críticas del público, y temo que ese proyecto taladre para siempre nuestra reputacion militar. Sin embargo, puesto que la mayoría está en contra de mi humilde opinion, mi deber es someterme á

lo que ella acuerde.

Pues bien señores, dijo el Presidente Baldizon que habia oido con impaciencia y disgusto al vocal preopinante, el tiempo se pasa y los momentos son muy contados: la discusion no se hizo para nosotros los militares que solo podemos discutir con nuestras espadas en el campo del honor. Aquí, añadió con el aire de marcialidad con que sabe distinguirse en estas ocasiones, aquí nadie manda mas que yo: apruebo lo acordado por el Consejo, y el plan propuesto se ejecutará puntualmente y sin tardanza—Yo entregaré la comandancia de Rivas á los facciosos, en la seguridad de que despues la recobraré como sucedió el año de 851; y los demas militares de graduacion harán lo mismo con los empleos que tengan, y cada cual irá á llenar su deber en el punto que se le destine, hasta segunda orden, ó hasta que llegue el tiempo de dar el asalto por semana Santa. Así pues, los Sres. *** marcharán á apostarse en los pueblos del Guanacaste cuidando en todo caso la frontera: el Sr. *** irá de faccion á los pueblos de San José, Tenstepe y Esquipulas: el Sr. ** se apostará en San Nicolas y no abandonará este punto hasta el tiempo convenido: allí gozará de buena salud, pero tendrá la precaucion de disfrazar su talante marcial, tomando una ocupacion cualquiera aunque sea de ayo de niños; y los demas militares permanecerán ocultos en las sierras de Managua y en algunos pueblos de Masatepe &c. Y mandando hacer á todos un cuarto de conversion por derecha ó izquierda segun la direccion que debia llevar, dijo al concluir la sesion. "A sus respectivos lugares; marchen Ecg...."

Ahora que el público está informado de lo resuelto por los militares que compusieron este luído Consejo, será preciso que tenga la paciencia de esperar que llegue el tiempo en que debe realizarse el plan convenido. Entonces se dará el gusto de ver á esos intrépidos adalides, cuyo valor rayará en temeridad al dar los asaltos que tienen proyectados—Y si alguien dijere que de aquí allá, habrán sido derrotados los facciosos de Jalteva que ya están viendo para el hieaco, como se esplican ciertas gentes; ó que habrá muerto el burro y el cura sordo-mudo; nosotros les contestaremos, que aguarde un poco, pues no llega tarde, quien al fin llega.

LA SITUACION. O LO QUE VA DE AYER A HOI.

¿En qué consiste que los que en mayo venian sobre Granada ufanos y contentos, llevando pintada en sus semblantes la alegría del triunfo que suponian haber adquirido por las defecciones de Leon, se encuentran hoy muertos, mutilados, acerbillados de heridas, y con una línea de por medio que no pueden salvar y que ha detenido su marcha victoriosa? ¿En qué consiste que los que ayer se presentaban como terribles gigantes desafiando á sus enemigos, y tratándolos de cobardes, son hoy unos pobres litiputienses, unos ridiculos enanos que tiemblan á la hora del combate, ocultándose, no ya detrás de sus trincheras, sino dentro de los aposentos y cosinas y hasta dentro de las Iglesias? ¿Por qué razon los que se creian protegidos con todo el favor de la opinion pública, se ven ahora no solo desacreditados, sino tambien odiados hasta de sus mas caros amigos y aun de sus mas inmediatos parientes, encontrando por todas partes pronunciada en su contra la execracion pública y la animadversion general? ¿Por qué tan repentina mudanza, tan extraña transformacion habiendo descendido del alto solio en que se creian colocados y en que disfrutaban de los dorados sueños de las mil y una noches, para venir á caer en el mas profundo abismo de desgracias, cuitas y miserias sin término? ¿Por qué causa el Gobierno Chamorro que habia quedado reducido, segun ellos, á un estrecho círculo de oligarcas que o redaban en Granada, se vé al presente sostenido por

todos los pueblos de la República con todo el prestigio y la opinion que dá la popularidad de un Gobierno de leyes, amante del orden, del progreso y bienestar de los pueblos que le han conferido el Poder público que ejerce para que labre su dicha y su felicidad? No queremos encargarnos de responder á todas estas preguntas, porque el público nicaraguense, testigo y víctima de los crímenes y atentados cometidos por la faccion demoniática, sabe muy bien que esta ha caido ya al peso de sus propios excesos; que se ha suicidado ella misma; y que por esta razon, así como por la injusticia de su desesperada causa, ha venido á encontrar en Granada el sarcófago en que deben quedar para siempre sepultados los últimos restos de tan infanda conspiracion. Gran chasco se han llevado los que creyeron entrar marchando á dicha ciudad en aquellos lóbregos dias del infausto mayo, persuadidos como estaban de que á los Granadinos se les hacia correr con solo el temible nombre de los rebeldes de Leon—Un insulto se habria hecho á estos, si entonces, esto es, antes de disparar los primeros tiros, se les hubiera hablado de paz para evitar los males de la guerra; pero esa paz que en los dias de frenético entusiasmo, no hubieran aceptado sino bajo las mas deshonrosas condiciones que habrian impuesto á su gusto con mengua de la dignidad del Gobierno legítimo, la apetecian ahora y convidan con ella á sus enemigos, para salir del apuro y salvar el número uno—Todos saben el disgusto que sentia la tropa facciosa y sus caudillos cuando se susurraba que podrian ajustarse paces antes de llegar á Granada—"Solo sentiré, decia un malandrín, en la tienda de don Agapito Jiménez, que se vayan á admitir los arreglos de paz que propongan los Granadinos y que entremos á la plaza sin dar un tiro."—"Mañana á estas horas, decia otro, estaremos comiendo carne fresca, esto es, carne humana en frente de la casa de Vega, y ya habrémos bebido un poco de brandi en el cráneo de Chamorro—"Dentro de 8 dias, decia otro, estaremos de regreso en Leon despues de haberle dejado puesta á los Granadinos la paletilla en su lugar"—En los mismos términos se esplicaban los demás corifeos de la insurreccion; y la tropa que ya no veia las horas de quemar las primeras sebas, pide á gritos la salida de Masaya para ir á comer dentro de la plaza de Granada en el espresado dia 26 de mayo. ¡Pobres los Granadinos! ¡Quien se los hubiera dicho que iban á quedar hechos trizas en un momento, y que sus frentes orgullosas volverian á caer bajo el yugo de tan bragados y formidables atletas! ¡Pobre don Fulgencio Vega cuya casa se disputaban ya desde Masaya los héroes demócratas de 854! ¡Desventurado Chamorro, cuya cabeza calva debia ser el blanco á donde irian á parar algunas balas que Radicati, sin estar informado de las pretensiones de algunos otros, habia prometido dirigirle por despota y por tirano! ¡Desgraciados Corral, Mayorga, Estrada y demas esclavos del bárbaro y cruel Chamorro! Todos van á perecer, y ya no podrán escaparse por mas tiempo de la justa venganza de los señores demócratas! Tales eran las palabras é imprecaciones que lanzaban éstos en medio del delirio de la fiebre revolucionaria que los devoraba. Mas ¡oh inestabilidad de las cosas humanas! ¡Cuan fílibles y erróneos son los cálculos de los hombres cuando una mano oculta dirige sus destinos por caminos que no les es dado conocer! Los pretendidos conquistadores lo han perdido todo, donde creian que todo lo iban á encontrar: la venada les ha salido careta, como dice el vulgo. Los que han escapado de la muerte no podrán evitar la verguenza y la ignominia que llevan estampadas sobre sus frentes, no solo por los horrendos y feos delitos que han cometido, sino tambien porque su incontestable ineptitud y cobardia están demostradas con sus propias publicaciones segun las cuales unos pocos soldados que rodean á Chamorro dentro de la plaza de Granada, han tenido que habérselas con un Ejército aguerrido de mas de dos mil hombres, sin contar con los seiscientos que vinieron de auxilio del Gobierno de Honduras, todos los cuales han tenido que volver la espalda á sus enemigos dejando el campo sembrado de cadáveres! Que verguenza! ¡que oprobio! ¡que baldon! Eso es venir por lana y volver trasquilado de la que siempre han tenido. ¡Como volverán á Leon los conquistadores de Granada! Nosotros compadecemos á esos héroes invictos cuya mala estrella solo les envía azares y desventuras; y lamentamos su triste situacion con repetir aquellos versos antiguos que vivirán tanto como el mundo, y que jamás morirán por ser eterna y profunda la enseñanza que encierran.

"Aprended flores de mí,
Lo que vá de ayer á hoy;

Ayer maravilla fui,
Hoy sombra mia no soi."

Imprenta del Orden.